

una consulta extraordinaria. Discutiéronse muchas proposiciones; el mayor éxito podía esperarse de una súplica dirigida a los demás soberanos católicos solicitando su intercesión. Como en este asunto iban también involucrados graves intereses de la Iglesia universal, el padre general resolvió demandar el consejo del Pontífice antes de tomar una resolución definitiva; si bien Clemente XIII le mandó decir que no acudiera a celebrar audiencia, porque su presencia en Palacio podría dar pie a torcidas interpretaciones y el Papa ya podía imaginarse lo que él deseaba decirle. Además le disuadió del propósito de dirigirse a los demás soberanos, pues éstos estarían ya indudablemente informados y porque ninguno de ellos adoptaría una posición francamente favorable a la Compañía de Jesús (1).

El golpe fué sensible sobre toda ponderación para el anciano Clemente XIII, tan perseguido por la desgracia. «Su Santidad, así hizo escribir a los nuncios de las cortes borbónicas, no puede explicarse cómo dichas cortes han podido encontrar el trágico valor para añadir esta pesadumbre luctuosa a las calamidades que ya conturban a la Iglesia, sin otro objeto que torturar cada vez más la conciencia y el profundamente conturbado corazón de Su Santidad. La posteridad imparcial dará su fallo; ella juzgará si tales tratos pueden ser considerados como pruebas del amor filial que estos soberanos se ufanan abrigar para con Su Santidad y como prendas de la sumisión que ellos pretextan tener a la Santa Sede.» (2) Por grande que fuera el dolor del Pontífice no se cuarteó su entereza de alma. El cardenal Calini aseguró haberle oído en los últimos días que antes se dejaría cortar las manos que firmar el decreto de extinción (3).

(1) *Il Generale consultò che cosa dovesse farsi, determinato però a non far passo senza il consenso di S. S^{ta}. Conveniva in primo luogo presentarsi a S. S^{ta} sì per rispetto e sì per non mostrarsi indifferente in affare di tanto rilievo per la sua Religione. Si pensò poi di fare ricorso ad altri principi. Ne scrisse al Cardinale Segretario di Stato, che, avendo sentito il Papa, rispose che S. S^{ta} lo dispensava di andare da Lui, perchè la comparsa a Palazzo si sarebbe malignata; e poi S. S^{ta} s'imaginava ciò che poteva dirgli. Dissuase anco il fare parte co' principi che doveano credersi prevenuti e tra quali non vi sarebbe stato chi prendesse scoperto impegno. Ricci, loco cit.

(2) Theiner, Histoire, I, 145.

(3) *Ripetto a V. E. che il Papa defonto non era già inchinato per la soppressione dei Gesuiti; e presentemente dice il card. Calino aver inteso negl'ultimi giorni dal Papa, che si sarebbe fatto tagliar le mani più tosto, che sottoscrivere il Breve per detta abolizione (Centomani a Tanucci el 14 de febrero de 1769, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, 1216). *El santo hombre estaba tan tenazmente determinado a dar la negativa redonda a las Cortes sobre la extin-

Acertados anduvieron los representantes de los Borbones al suponer (1) que la respuesta a los memoriales sería un reiterado no. Sus predecesores, como se lee en el proyecto de contestación, habían sido fundamentalmente favorables a la Orden jesuítica. Por consiguiente si él accedía a la demanda de los reyes, se apartaría de los principios de aquéllos cuyo ejemplo él tenía a honra seguir, mientras que los soberanos, al empeñarse en aniquilar a la Compañía de Jesús, abandonaban las huellas de sus antepasados. Su conciencia no le permitía prestar su mano para semejante empresa (2).

Sin embargo, para no proceder parcialmente en asunto de tanta trascendencia para la Iglesia universal, había convocado el Papa para el 3 de febrero de 1769 una sesión de la congregación de cardenales para el estudio del asunto de los jesuitas (3), cuando el 2 de febrero, a las once de la noche, un colapso puso fin a su existencia.

VI

Hacia ya años que el estado de salud del Papa venía infundiendo serios temores (4). La demoledora resistencia que opuso a las apremiantes exigencias de las potencias políticas, agotó también su ya de suyo débil vigor corporal. En las Navidades de 1768 aun había tomado parte Clemente XIII en todas las solemnidades (5). En la festividad de la Candelaria celebró como de costumbre la santa misa con profunda devoción y hasta ofició en la ritual bendición de candelas. Por la tarde salió a hacer una visita al Santísimo Sacra-

ción pedida, que se habría dexado primero martirizar que dar el sí (Vázquez a Roda el 9 de febrero de 1769, *Biblioteca de San Isidro de Madrid*, Cartas de Vázquez, t. I).

(1) *Azpuru a Grimaldi el 2 de febrero de 1769, *Archivo de la Embajada española de Roma*, Registro de la Corresp. oficial, 108; *Centomani a Tanucci el 10 y 14 de febrero de 1769, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, 1216; *Orsini a Tanucci el 14 y 28 de febrero de 1769, *ibid.*, Carte Farnesiane, 1473.

(2) *Risposta di Clemente XIII alle tre Memorie, *Archivo secreto pontificio*, Regolarí, Gesuiti, 48; *Torrighiani a un cardenal a quien no nombra el 1.º de febrero de 1769, *ibid.*

(3) *Azpuru a Grimaldi el 3 de enero de 1769, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012; *Centomani a Tanucci el 14 de febrero de 1769, *Archivo público de Nápoles*, Esteri-Roma, 1216.

(4) V. anteriormente, pág. 23.

(5) *Azpuru a Grimaldi del 29 de diciembre de 1768, *Archivo de la Embajada española de Roma*.

mento que se hallaba expuesto para el ejercicio de las cuarenta horas. Regresó al parecer sano y salvo (1). Pasadas algunas horas le sobrevino por la noche un ataque cardíaco (2).

La triste nueva produjo general sobresalto. El Papa contaba casi setenta y seis años, de los cuales más de diez y medio los había pasado rigiendo los destinos de la Iglesia. Fué Padre clemente y bondadoso de la cristiandad, que no conoció la inexorabilidad sino sólo cuando andaban en litigio los derechos de la Iglesia y la Justicia. En los bienes que legó había muy poco dinero, pero sí el comprobante de las cuantiosas limosnas que con la mayor largueza había distribuído (3).

El 4 de febrero fué conducido el cadáver del Papa al Vaticano, y el 7 tuvo lugar el sepelio en San Pedro (4). El magnífico mausoleo

(1) Cordara en Cancellieri, Possessi, 514.

(2) Según la Vita di Clemente XIII, 101, falleció sin que de ello se percataran los criados, inginocchiato dinanzi ad un crocifisso. Cf., con todo, Novaes, XV, 145 s, y Azpuru: *Ayer jueves por la noche a las quatro horas de este relox asaltó al Papa un accidente, que en poco tiempo le quitó la vida. Por la mañana estuvo en la capilla y asistió a toda la función del día de la Purificación de Nuestra Señora e hizo la bendición de los cirios con la solemnidad acostumbrada; por la tarde recibió al bezo de pie a quantos fueron a presentarle las velas, con que cada comunidad eclesiastica le obsequia en dicho día; por la noche cenó y estuvo en conversacion con su sobrino el senador, hasta que se retiró a la cama, y a poco tiempo de estar en ella, empezó a sentir los efectos del accidente, y no pudiendo hablar, alargó el brazo a un camerero para que lo sangrase; hizolo inmediatamente con dictamen del medico en uno y otro brazo, y al abrirle la segunda vez la vena, arrojó de la boca porcion de sangre y quedó muerto. Esta improvisa novedad, que aqui ha sorprendido a todos, he creído ser digna de la expedición del extraordinario (a Grimaldi el 3 de febrero de 1769, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012). *Gentili a Colloredo el 4 de febrero de 1769, suplemento impreso, *Archivo público de Viena*; *Tanucci a Castromonte el 11 de febrero de 1769, *Archivo de Simancas*, Estado, 6007. El rumor de que el Papa había sido envenenado por los jesuitas lo relegó el propio Tanucci al reino de las fábulas, *Il veleno supposto dato al Papa per opera dei Gesuiti è riuscito una delle solite favole romane. Il corpo del Papa era fatto per una tal morte (a Azara el 26 de febrero de 1769, *ibid.*). *Azpuru a Grimaldi el 9 de febrero de 1769, *ibid.*, 5012.

(3) Vita, 104.

(4) Novaes, XV, 146. Cf. Ragguaglio della morte del S. P. PP. Clemente XIII, delle funzioni e trasporto del corpo al Vaticano, Roma, 1769; Relazione delle funzioni e di quanti più notabile si pratica dopo la morte del Sommo Pontefice sino all'ingresso dell'em. e rev. sig. cardinali nel conclave, Roma, 1769; Relazione del magnifico catafalco eretto nella basilica di S. Pietro per le solenni esequie di PP. Clemente XIII, Roma, 1769; Relazione o sia proseguimento delle funzioni e cerimonie fattesi nella ss. basilica di S. Pietro dopo la morte del S. P. Clemente XIII, Roma, 1769; Relazione del solenne funerale fattosi nella ducale basilica di S. Marco in Venezia il dì 18 Febr. d. 1769 per la morte del S. P. Clemente XIII, Venecia y Roma (1769).

que hoy adorna su tumba, lo erigieron veintitrés años más tarde tres de sus parientes, entre los cuales se contaban dos cardenales de su apellido. Durante la semana santa de 1792 se verificó la exhumación (1). Fué una obra maestra del escultor veneciano Antonio Canova, el cual cinco años antes había hecho ya famoso su nombre con el mausoleo de Clemente XIV. El artista, así escribe un crítico contemporáneo (2), expresó con acierto extraordinario en el rostro del Pontífice cómo todas las virtudes de este sucesor de San Pedro tenían sus más profundas raíces en la piedad; su figura, por cierto uno de los más perfectos retratos del artista, está de rodillas anonadada en profunda oración, reflejando su rostro tranquila alegría y bondad, tal como la muerte le hubo de sorprender. Mientras el genio de la muerte aparece en el sarcófago en actitud de tristeza con la antorcha abatida, al otro lado se presenta erguida y vigorosa la alegoría de la Fe, adornada su cabeza con corona de rayos y una gigantesca cruz en la derecha. Dos medallones colocados en la parte anterior del sarcófago ostentan en relieve las figuras del Amor y de la Esperanza (3). Un par de magníficos leones protegen el zócalo, simbolizando la pujante fuerza y vigilante fortaleza de un varón profundamente piadoso, que allí aguarda la resurrección. Días mejores hubieran hecho un pontificado más dichoso del reinado de este genuino Padre de la cristiandad (4).

Con Clemente XIII bajó a la tumba un Pontífice a quien sus mismos adversarios no pudieron negar el tributo del personal aprecio (5) por muy resueltamente que condenasen su actitud político-

(1) Costó 22 000 escudos. Cf. la carta a Capello del 7 de abril de 1792: Esta tumba fa tacere persino l'invidia, e per generale opinione è il più bel ornamento in tal genere che decori la chiesa di S. Pietro. *Archivo público de Venecia*.

(2) [G. Gh. de Rossi], Lettera sul deposito di Clemente XIII nella basilica Vaticana, Bassano, 1792, xiv ss. Cf. Lücke en Dohme, Kunst und Künstler des 19. Jahrhunderts, I (1886), 10 s.; Missirini, Canova, Porto, 1824, 61 s.; Malamani, Canova, Milán, 1920, 31 ss.; Cechelli, 28; Cancellieri, Possessi, 389; especialmente, empero, A. G. Meyer, Canova, Bielefeld-Leipzig, 1898, 21 s.

(3) V. Meyer, 21 ss., láminas 7-9.

(4) Juicio de Cordara en Cancellieri, Possessi, 514. Cf. además *Poesie e satire circolanti in Roma durante il pontificato di Clemente XIII, Add. 8382, en el *Museo británico de Londres*.

(5) *...no se puede negar que el S^{to} Padre estaba adornado de virtudes, y poseía en alto grado la de la humildad (Azpuru a Grimaldi el 9 de febrero de 1769, *Archivo de Simancas*, Estado, 5012). Le règne de Clément XIII n'a que trop démontré que la piété la plus sincère, les moeurs les plus pures et les intentions les plus droites ne suffissent pas pour faire un bon Pape (Instrucción para

rreligiosa. Piedad sincera, costumbres inmaculadas, caridad efectiva, humildad y mansedumbre campeaban en él en alto grado. En los infortunios de su espinoso pontificado dió pruebas de una magnanimidad y una confianza en Dios rayanas en lo heroico. Es cierto que no siempre tuvo mirada penetrante para conocer a fondo las personas que le rodeaban, a las cuales, movido por su bondad innata, con frecuencia juzgó con excesivo favor, como tampoco le favoreció siempre la suerte en la elección de sus colaboradores; es verdad que por su suave carácter propendía fácilmente a la condescendencia y sumisión a juicio ajeno; pero esta suavidad tenía sus límites: cuando el deber y la conciencia estaban en litigio mostró una firmeza que ni amenazas ni peligros hicieron jamás zozobrar (1), de suerte que fué apellidado el Gregorio VII del siglo XVIII (2). Los intereses materiales no ejercieron el menor influjo en sus acciones. La misma pérdida de sus Estados no fué bastante para hacerle revocar el breve contra Parma. Sacrificar los derechos de la Iglesia por consideraciones temporales era a su entender una traición perpetrada contra su elevado cargo y una malversación del patrimonio de la Iglesia de Cristo a él confiado (3). Si a pesar de su bondad de corazón Clemente XIII se vió envuelto en violentos conflictos con las potencias temporales, hay que tener presente que en ello no se ventilaban divergencias de opiniones personales sino que se reñían batallas en el campo de la ideología y del derecho, las cuales tampoco hubiera podido evitar uno más aventajado como quisiera permanecer fiel a las altas tradiciones de sus antepasados. Por eso ocurrió que su pontificado de once años fuera una ininterrumpida cadena de pesares y vejámenes para la Iglesia y de profundas humillaciones para la autoridad de la Santa Sede. Ni para su carácter, orientado según los dogmas de la Iglesia, ni para sus inquietudes de conciencia halló el menor rastro de comprensión entre los políticos de su época (4). Sus mejores designios tropezaban en la tenaz resistencia o fría repulsa de los soberanos — apenas si se dignaban contestar a sus cartas, y cuando

los cardenales De Luynes y Bernis del 19 de febrero de 1769, en Crétineau-Joly, Clément XIV, 210).

(1) Ricci, *Espulsione dalla Spagna, 75 s.

(2) Choiseul a Aubeterre el 18 de julio de 1768, en Carayon, XVI, 435.

(3) *Tanucci a Lucini el 7 de enero de 1769 (traducción), *Archivo de Simancas*, Estado, 5072.

(4) A Tanucci estaba reservado mofarse del Papa ya difunto (a Losada el 7 de febrero de 1769, en Danvila y Collado, III, 285, n. 1).

lo hacían, era, con demasiada frecuencia, sólo con palabras llenas de cauterizante acrimonia, que torturaban el corazón del Papa y ofendían la dignidad de su sagrado cargo. Desde las luchas sostenidas por los emperadores alemanes y los reyes franceses con el pontificado en la edad media, rara vez fué tratado un Pontífice tan irrespetuosamente como Clemente XIII. La cristiandad hubo de presenciar el triste espectáculo de que cartas del Vicario de Cristo fueran prohibidas o quemadas en la plaza pública a manos del verdugo, si no por mandato, sí empero por cobarde condescendencia y dejación de soberanos católicos (1). Una sola cosa no fueron capaces de conseguir sus adversarios: enturbiar el puro y elevado dechado de carácter del Papa para los ojos de una imparcial posteridad, la cual en su persona honrará al egregio campeón de los derechos y libertades de la Iglesia frente a las exigencias de un absolutismo desenfrenado. No fué ciega prevención, sino el íntimo convencimiento de que en la Orden de los jesuítas defendía el último fin de la Iglesia, el que había hecho madurar en el ánimo de Clemente XIII el decidido propósito de contestar con un no rotundo a los requerimientos de los Borbones, cuando la fatídica noche mortal obligó a los agresores a deponer temporalmente las armas.

(1) Theiner, *Histoire*, I, 146 s.